



"Amores de ayer y de hoy".

Por YOLANDA MONTECINOS

■ UN espectáculo dispar, excesivamente denso e irregular en sus elementos es "Amores de ayer y de hoy" comedia musical presentada en ambiciosa y cuidada puesta en escena por Prodes, en el Teatro Carlos Cariola. El contrapunto, tan rico en posibilidades, entre los amores de épocas pasadas y la revolución sexo-amorosa de nuestros días, no encuentra una forma de desarrollo teatral válido, se pierde en reiteraciones, lugares comunes que desvirtúan el total y no se llega, en momento alguno, a estructurar un guión y menos aún, a ofrecer un trabajo de caracterización serio. Tampoco la dirección apoyó o superó esta falla tan notoria del texto, de ahí que los méritos de este heterogéneo espectáculo, sean de producción y de interpretación.

Miguel Frank, en su doble condición de autor-director, anuda una historia dispar con más de revista musical que de obra teatral y en la que pueden detectarse antecedentes muy definidos. Entre otros: "Hilar" y "La Ronda" tal como se montó en el mismo Teatro Carlos Cariola. Algunos toques vodevilescos y una extraña mezcla entre la nostalgia de un ayer tipificado en clichés sentimentales y las irreverencias actuales. Este último aspecto es tratado en una dimensión de superficialidad sólo justificable por el deseo de entretener sin compromisos. De ahí que el trío Julieta y sus dos acompañantes, el guerrillero (una visión de simple maquetista) y el joven Arturo más la tribu, resulten meros pretextos para escenas efectistas. Presentados en esta dimensión, una actitud de las nuevas generaciones que existe y provoca todo tipo de comentarios, pierde validez en escena bastante rotunda.

La parte musical resulta por lo general bastante posura. Eduardo Casas aporta algunos temas interesantes, que Los Bronces de Montecrey, superando con evidente esfuerzo exigencias superiores a sus posibilidades, entregan con discreción profesional. La coreografía de Paco Mairana es otro de los factores que dan cierta coherencia a este dispar espectáculo. El coreógrafo sujeta para todos sus trabajos anteriores y consigue en algunos pasajes, aciertos plenos y no sólo en este sentido, sino también como maestro de ballet y director de la parte movida de la obra. Consiguientemente, por lo menos, insuflar bríos y dar cierta solvencia mínima a elementos muy bisecados en el arte de la danza. El cuerpo de baile de varones muy superior al femenino resulta en todas formas, poco profesional. En este campo, destacó de manera evidente el excelente trabajo entregado en todo instante por Christiana Khechin. En cuanto

al diseño y al contenido mismo de cada cuadro escenográfico, Mairana supo ir más allá del texto mismo y con ello, proporcionó los mejores momentos de "Amores de ayer y de hoy". Utilizó elementos de danza moderna y lo que ya se perfila como un estilo personal para este tipo de espectáculos musicales.

La parte interpretativa, en general, resulta digna de ser destacada ya que al nutrido elenco realizó máximas esfuerzos para dar realidad a su misión y personajes. Gabriel Araya, un cómico que ha sabido dar muestras de verdadero talento ("Visión Volador") tiene muy pocas posibilidades de desplegar tales recursos, pero dentro de este marco, consigue buenos resultados. Lila Mayo convierte un personaje unidimensional y bastante absurdo en una verdadera fuente de comicidad. Pepe Gallardo que debuta en estas lides teatrales, se demostró excelente bailarín (notable progreso), ha superado en forma bastante considerable fallas de voz y dio a su guerrillero, por lo menos vigor juvenil y sinceridad. Sobresaliendo, aunque con buenas cualidades el actor invitado Agustín Torresalba.

Mimi Silla tiene un rol de gran responsabilidad, correa, poniéndole en más de un sentido el trabajo de enlace dentro de un total muy incoherente. De hecho hubo superación en su labor y aunque el vestuario antojadizo y poco ajustado a su anatomía y al significado del personaje dentro de la obra, la limitaron; defendió su rol con vigoroso empuje. Se proyecta como cantante con bastante discreción y logró desplegar con habilidad sus recursos de pro-

fesional. También consigue un buen trabajo en la parte dancística. Este despliegue, casi un tour de force agotador para una actriz que debuta en un rol de tanta importancia, dio a su Julieta algo de vigencia actual, más allá del cliché antojadizo.

Julieta Pon impuso su personalidad y profesionalismo, en un rol que resulta poco claro dentro del total; Eduardo Naveda juega bien sus intervenciones; Susana Bouquet otro de los personajes claves de esta obra, debió soportar exigencias vocales excesivas y asumir un personaje que colindaba, en muchas situaciones, con el ridículo. El despliegue de vestuario (no siempre el más indicado en cuanto a color y diseño) más todos los elementos de producción, señalan un nuevo importante y honesto esfuerzo de Prodes, que falla por la debilidad del texto. Los desnudos graduados y el tono audaz de algunas canciones y cuadros coreográficos llevarán al teatro a muchos curiosos y es probable que la pieza encuentre un público que la apoye, pero es lamentable que no se haya podido aunar en la debida dimensión, factores tan vitales como son obra y dirección.

LA SEMANA, Sept. 20-V-1971, p. 3.

Amores de ayer, amores de hoy" [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amores de ayer, amores de hoy" [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile